



ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A.

SUBGERENCIA DE DESARROLLO

Diagnóstico de la actividad artesanal en los municipios de Guacamayas, Tenza, Duitama y Cerinza - Boyacá

MARIA MERCEDES ORTIZ
Antropóloga

BOGOTA, 1995

La actividad artesanal en el municipio de Guacamayas

y sus necesidades.

El municipio de Guacamayas está ubicado en el extremo noreste del territorio boyacense. Su cabecera está situada al los 16°28' de latitud norte y 72°30' de longitud al oeste de Greenwich. Tiene una altura sobre el nivel del mar de 2.200 metros y una temperatura media de 17 grados centígrados. El municipio tiene ocho veredas: Palma, Güiragon, Chichimita, Chiscote, Alisal, Uragon, Laguna, Chiveche. La vereda de Chiscote tiene una parte que se llama San Isidro y la parte de abajo de la vereda de Chiveche recibe el nombre de Ritanga.

En tiempos prehispánicos la región que hoy en día corresponde al municipio de Guacamayas y a los de Chita, El Cocuy, Panqueba, Güican, El Espino y Chiscas estuvo habitada por los indios laches, aunque para algunos autores, como Anne Osborn, los laches eran los mismos tunebos.

El área municipal es de 37 kms. y limita por el norte con el departamento de Santander y los municipios de El Espino y Chiscas; por el oriente con Panqueba y por el sur y el occidente con San Mateo. El territorio es ondulado y su relieve corresponde a la cordillera oriental de los Andes.

Por su topografía presenta dos pisos térmicos: 6 kms. en clima medio y 31 kms. en clima frío, lo que permite a sus habitantes acceder a cultivos de ambos climas. Sus tierras están regadas por el río Guacamayas(Nevado) y algunas quebradas(San Antonio, Mapurito,Quebrada Oscura, El Cardón, Quebrada Negra Agua Sucia).

Población

Los datos del censo de 1993 para Guacamayas son los siguientes:

Total	H	M	Cabecera	H	M	Resto	H	M
3680	1.731	1949	709	333	376	2971	1398	1573

Economía

La economía de Guacamayas comparte sus rasgos esenciales con lo que se ha denominado la economía campesina. Es una economía en pequeña escala, con actividades variadas para obtener la subsistencia, con una tendencia hacia la autosubsistencia y con una división del trabajo por sexos, en la cual hombres y mujeres realizan labores distintas aunque complementarias. Sus habitantes se dedican a la agricultura, la ganadería en pequeña escala, la

la de cerdos y gallinas y la actividad artesanal. Los cultivos principales son el maíz, que constituye la base de la alimentación, en asociación con el frijol, papa, trigo, cebada, tabaco, caña de azúcar, y frutales como la chirimoya. Los pequeños excedentes de la producción agrícola se venden en los mercados locales.

La cría de animales y la casi totalidad de la actividad artesanal está en manos de las mujeres, mientras que los hombres se dedican a la agricultura, aunque las mujeres pueden colaborar en las labores de siembra y desyerba. Estas elaboran también quesos y cuajadas y las llamadas cuajaderas venden sus productos en los mercados locales.

Se crían también ovejas, ya que cada familia procura obtener su propia lana que es hilada por las mujeres, con la cual mandan hacer las ruanas y cobijas que necesitan a los tejenderos locales, como se les dice en la región a los tejedores, quienes trabajan en telar horizontal.

En la zona existían campesinos sin tierra, que vivían en calidad de arrendatarios en terrenos de otros, pero las artesanas afirman que ahora casi todo el mundo tiene su parcela propia.

La actividad artesanal

La actividad artesanal en Guacamayas ha sido tradicionalmente muy variada, aunque en los últimos 15 años se ha centrado en la elaboración de la cestería de fique y paja en técnica de espiral. El municipio está ubicado en una zona textilera de importancia en Boyacá en la que, además del telar horizontal introducido por los españoles, se ha conservado el huso de contrapeso, determinados tipos de telar manual y el conocimiento de tintes y mordientes vegetales de origen indígena. Los "tejidos de bolso", los telares manuales y las mochilas de fique que elaboran y usan los actuales campesinos son indudablemente de origen tunebo.

Las mujeres de Guacamayas hilan la lana con la que mandan hacer las ruanas y cobijas que sus familias necesitan donde los tejenderos locales. Don Jesús Esteben que vive en el pueblo es uno de ellos, trabaja con un telar horizontal de dos marcos y cobra por la hechura de una cobija doble \$1.600,00 y por una ruana \$2.000. En la región gozan de gran estima las ruanas hechas con lana entreverada, en las que se intercalan lanas de dos tonalidades, obteniéndose un color grisáceo.

Las bolsas

En el pasado, las mujeres se destacaban por la confección de bolsitas de lana virgen en el llamado telar de arco; bolsitas pequeñas, de formato rectangular, de colores vivos y con diseños en forma de rombos... Se utilizaban para guardar objetos de valor o dinero. Estas bolsas constituían el elemento artesanal característico de Guacamayas, eran su "marca de identidad". Por iniciativa de Helga Mora de Corradine, profesional oriunda de Guacamayas, se hicieron en una época faldas con la misma técnica de los bolsos, pero en telares más grandes y también se empezaron a hacer bolsos de un tamaño mayor que el tradicional. Tanto bolsos como faldas tuvieron por un tiempo buena salida en el mercado, pero hoy en día la demanda es muy poca. Se dice que a estos bolsos los acaba la polilla muy fácilmente y que esta es una de las razones de la baja demanda.

Varias mujeres saben hacer las bolsas todavía, pero la ausencia de demanda las ha llevado a dejar el oficio. Se vio tejer las bolsas a dos artesanas, una de ellas utilizó lanas acrílicas en vez de lana virgen.

Artículos en fique

Las alpargatas

La elaboración de alpargatas con suela de clineja de fique y finas capelladas tejidas en hilo de algodón fue una de las actividades de importancia en la región, a la que se dedicaban numerosas mujeres quienes obtenían ingresos de su fabricación y venta. Las alpargatas tenían gran demanda y, además de hacerlas por encargo, las mujeres las vendían en los mercados locales. Con el paso del tiempo las alpargatas tuvieron que enfrentar la competencia de los zapatos, más durables, y su producción decayó. Hoy en día, paradójicamente, hay demanda por las alpargatas, pero ya casi nadie las hace. Entre las pocas mujeres que todavía confeccionan alpargatas se encuentran Barbara Meneses y Valentina Ustacara de la vereda de Chiveche. Además de la capellada tradicional en hilo de algodón, ellas hacen ahora capelladas en lana

industrial muy delgada, de la cual hay que torcer de a dos hilos con el huso para poderla utilizar.

Cestería en paja y fique.

En la actualidad la actividad artesanal más importante del municipio de Guacamayas es la

elaboración de cestería en paja y fique en técnica de espiral; a la que se dedican mujeres en casi todas las veredas y quienes dicen que representa casi el 60% de sus ingresos. Ingresos que les han permitido mejorar su nivel de vida, en particular vestirse y comer mejor. Según información suministrada por Omaira Manrique, gerente de la cooperativa que allí existe, las artesanas pueden ganar entre \$20.000 y \$200.000 al mes, de acuerdo a la cantidad que produzcan. Es una actividad esencialmente femenina, aunque los hombres pueden colaborar en sacarle punta al fique o elaborar tal tipo de objeto mientras la mujer hace otro. Sus productos de atrevidos colores y novedosos diseños identifican al municipio ante el resto del país y hasta hace poco habían logrado buenos mercados tanto nacionales como internacionales.

Es una cestería elaborada para compradores externos, ya que en el propio pueblo y en los municipios aledaños se considera un artículo de lujo por sus precios altos y por carecer de una función utilitaria precisa para ellos.

La cestería actual de Guacamayas en lo que a formas, colores y diseños se refiere fue introducida hace unos 14 años por el Museo de Artes y Tradiciones Populares entre las artesanas de la región, entidad que desarrolló igualmente un trabajo organizativa entre ellas que culminó en la actual cooperativa.

Sinembargo, la técnica de cestería en espiral como tal es de origen indígena y según Solano era ampliamente empleada en algunas veredas de Saboyá, Ráquira, Villa de Leyva y Guacamayas para la hechura de "pesos", cestos y sombreros. En este tipo de cestería se usaban varias puntadas y el fique natural o teñido con tintes vegetales... Los canastos se utilizaban para guardar maíz, frijoles etc. como los que nos mostró Doña Alicia de Gómez en su casa de la vereda Palma. En la cestería actual la puntada de fique se hizo más tupida y se introdujo la tintura con anilinas, así como numerosas formas y diseños...

Asimismo, las artesanas han aprovechado la tradición de la región en cuanto al tinturado de lana se refiere, ya que aprendieron de sus madres la utilización de algunos de los mordientes que usan al teñir el fique con anilinas El Indio como bellota de plátano y sábila. También conocen tintes naturales y dicen saber como utilizarlos, aunque no lo hacen porque los tonos quedan muy pasteles y a los gringos, que al decir de las artesanas son quienes compran sus productos, solo les gustan los tonos fuertes. Entre los tintes naturales mencionaron el encenillo y las barbas de

piedra o líquenes. Solano menciona como hasta hace relativamente poco tiempo se usaban además el moral, el añil, la corteza de aliso, la alhamiza o el dividivi.

Materias primas

En la elaboración de esta cestería se utilizan fique, paja y anilinas. La paja parece ser una gramínea y las artesanas lo diferencian claramente del esparto. Se ha ido acabando cada vez más y hay que buscarla en las partes altas de la montaña, en el páramo, en lo frío, empleándose un día entero en ir a conseguirla. Los hombres van a recoger en grupo la paja para tres o cuatro meses de trabajo. El pasto crece " en las lomas, en lo puro feo. Donde no se cultiva, entre el monte, entre los árboles. Riega semillas. La paja de arriba es gruesa, la de abajo es más finita."

Según Solano los artesanos prefieren la paja que se encuentra en las partes más altas, donde crece de mayor longitud y las hebras son menos ásperas. No fue posible establecer si van a las partes altas a buscar la paja porque esta se ha acabado en las más bajas o porque prefieren la calidad de la que allí crece. Es probable que ambos motivos jueguen un papel. En todo caso es una opinión generalizada que la paja se ha acabado mucho por la creciente utilización y porque además la gente la arranca de raíz en vez de segarla para que se vuelva a reproducir. Se han hecho campañas en tal sentido, insistiéndole a la gente que la corte en vez de arrancarla. La cooperativa inició también una campaña en pro de la siembra de la paja y el cuidandero del vivero municipal sembró y cuidó varias matas hasta que crecieron para convencer a la gente que si era posible hacerlo. Según la gerente de la cooperativa se ofreció la semilla y nadie fue a recogerla.

La paja se adquiere por recolección y entonces sale gratis o hay artesanas que la compran, en particular las que viven en el pueblo, los manojos cuestan entre \$1.000 y \$2.000. Antes de usarla hay que dejarla secar algunos días para evitar que después de elaborar los rollos el espesor de la paja se modifique y estos pierdan consistencia y deformen el artículo. Este proceso tiene que hacerse a la sombra

El fique

Las artesanas prefieren el fique que llaman "espinoso" que les procura hilos suaves y más blancos, fique que no se da en Guacamayas y por eso las artesanas compran el que se siembra en San Mateo. En el mercado de esta población hay personas que venden los atados de fique ya despojados de la pulpa; hay compradores de Guacamayas que van hasta allá y después lo revenden en sus almacenes a las artesanas, con lo cual el producto llega más caro todavía. Pero

las artesanas dicen que no se justifica que ellas vayan a comprarlo directamente por el costo de los pasajes y el gasto de tiempo. Un atado de regular calidad vale \$3.000, uno de buena calidad \$4.000.

El precio del fique rebaja de manera considerable las ganancias que se perciben por los canastos. Algunos pocos artesanos tienen matas de fique y sacan ellos mismos las fibras para después lavarlas y hebrearlas. Don Víctor Gómez y la Asociación Grupo Artesanal de Guacamayas conoce el procesamiento del fique y está muy interesado en iniciar el cultivo de las variedades de fique aptas para el trabajo de la cestería en el municipio con el fin de abaratar los costos de producción y por ello elaboraron un proyecto para presentar a Artesanías de Colombia S.A.

El fique comprado se lava, se desenreda y se hebra y se pone a secar y a blanquear al sol y al sereno, una vez seco se peina y después se tiñe. Antes de empezar a hacer los objetos en técnica de espiral hay que sacarle punta al fique, es decir, torcer sobre la pierna el extremo de los delgados manojos con los que se va a cubrir el esparto, para poderlos meter por la aguja con la que se realiza esta labor. María Celia Sepúlveda, artesana que vive en la cabecera municipal, tiene los manojitos de fique listos para sacarle la punta ordenados y amarrados a un palo.

La manufactura

El proceso de la técnica en espiral consiste en hacer rollos de paja que se cubren con hebras de fique mediante la utilización de una aguja; los rollos se van cosiendo los unos a los otros, quedando así superpuestos.

Dada la complejidad de diseños y la utilización de gamas de atrevidos colores que caracterizan a la actual cestería de Guacamayas, su elaboración requiere de gran destreza por parte de las artesanas. Hay variedad de artículos: fruteros, lapiceras, papeleras, individuales, canastas con tapas, paneras etc. En general casi todas las mujeres saben hacer varios objetos, pero hay unos que se les facilitan más, les quedan más bonitos, se amañan más con ellos. Se produce así una cierta especialización, en la que cada quien descolla de alguna manera por hacer tal o cual objeto.

Los mercados

No es posible comprender a cabalidad la producción artesanal de Guacamayas si no la ubicamos en el contexto de los mercados regionales. En efecto, los distintos mercados conforman un sistema de gran importancia para la compra y venta de productos agrícolas, alimenticios y artesanales; visitarlos permite hacer un inventario de lo que los municipios producen. Este sistema permite a los distintos municipios abastecerse entre ellos, ya que cada uno presenta una cierta especialización. En Guacamayas el mercado se lleva a cabo los domingos, en San Mateo los miércoles, en Güican los jueves y en El Cocuy los viernes. En el caso de Guacamayas es de vital importancia su relación con el mercado de San Mateo ya que allí se adquiere el fique con el que se elabora la cestería. En Guacamayas el mercado empieza a las 7 de la mañana y dura aproximadamente hasta la 1 de la tarde, se lleva a cabo en el parque principal de la población, ya que no hay una plaza de mercado aparte.

Entre los productos agrícolas se destaca la venta de papa y la abundancia de chirimoyas, pues es la época de cosecha. Las "cuajaderas", mujeres que venden la cuajada, se ubican en el costado oriental.

En artesanías encontramos canastos manijeros y abiertos de caña de Castilla (Arundo Donax L.) que recibe aquí el nombre de caña brava y en Tenza el de chin, el vendedor viene de Capitanejo y vende además alcancias de barro provenientes de San Miguel, un pueblo que dista dos horas del primero-

La cestería de Guacamayas no se vende en el mercado, pero ese día muchas campesinas llevan su cestería a la cooperativa y reciben a cambio dinero o productos básicos de la canasta familiar.

Como ya dijimos, el mercado de San Mateo, población que posee una plaza de mercado, es de

gran importancia para Guacamayas, ya que allí se vende el fique que las artesanas utilizan para la elaboración de la cestería en espiral. Los vendedores de fique se colocan en la entrada de la plaza; el producto se vende por atados de distintas calidades cuyo valor oscila entre 3000\$ y 4000\$. La calidad del fique depende de su limpieza, de que haya sido bien sacado, es decir, de la manera en que se haya llevado a cabo el proceso de extracción de las fibras de fique de entre las hojas. Estos vendedores tienen fique en bodegas ubicadas en las cercanías de la plaza de las que van sacando el fique.

Hay también un hombre y una mujer que venden canastos de caña de Castilla, tanto manijeros pequeños como abiertos, con tiras de bejuco en el asiento y en el enruedado. La mujer es de la

vereda La Palma de San Mateo y lleva cada ocho días sus canastos al mercado, en esta ocasión llevó 8 abiertos. Los asientos de sus canastos están hechos con bejuco espuela de gallo, el inicio con el corazón del bejuco, el resto del asiento con el bejuco partido por la mitad. El cuerpo está hecho con cañabrava(chin), el remate se cose con corteza del mismo bejuco. A pesar de que en Guacamayas se consigue el chin y la gente incluso lo cultiva, no se utiliza para la elaboración de la cestería sino para hacer el entretecho de las casas.

Los mercados del Cocuy y Güican son especializados en la comercialización de lana de oveja que se consigue tanto en vellón como hilada y de ruanas y cobijas.

La comercialización y las organizaciones

En Guacamayas existen dos organizaciones que reúnen a los artesanos del municipio y que comercializan las artesanías. La más antigua es la cooperativa Creatividad Artística Cooperativa Crearcoop. Ltda. que en estos momentos cuenta con 28 socias. Fue fundada como grupo precooperativo en 1.986 y adquirió la personería jurídica como cooperativa en 1.993. Persigue un mejoramiento del nivel de vida de los artesanos, ayudándolos a la comercialización de sus productos; realiza un control de calidad de los mismos y proporciona educación cooperativa a sus miembros. En los actuales momentos reina una gran falta de credibilidad y una mala imagen de la cooperativa entre los socios y los habitantes de la población de Guacamayas, como explicaremos en lo relacionado con necesidades y problemas.

La Asociación Grupo Artesanal de Guacamayas cuenta con 30 miembros, su presidente es Víctor Gómez, adquirió la personería jurídica en 1.990. El presidente fue miembro de la cooperativa y a raíz de los problemas que reinaban en esta resolvió salirse y formar un grupo aparte. Esta asociación lucha por mejorar las condiciones de vida del artesano, pagando siempre de contado. Se ocupa también de buscar nuevos mercados para la artesanía de Guacamayas, de preservar y cultivar las materias primas(paja y fique), mejorar la calidad de los diseños y enseñar a la gente a hacer la cestería en técnica de espiral en casi todas las veredas. Don Víctor aprendió a trabajar el fique con sus padres y desea que la gente de Guacamayas aprenda a hacerlo. Trabajan con gente de las veredas La Laguna, Chiveche y Güiragon de Guacamayas y de las veredas El Reposo de Panqueba y Franco del Cocuy.

Además de estas organizaciones existen en Guacamayas dos o tres intermediarios más que se dedican a la comercialización de las artesanías.

El diagnóstico de necesidades

Para poder abordar el diagnóstico de necesidades en Guacamayas se llevó a cabo una primera reunión colectiva con la asistencia de unos 60 artesanos y artesanos de distintas veredas en el salón parroquial del pueblo, en la que los asistentes plantearon los principales problemas de la actividad artesanal en la región. Se realizaron después otras dos reuniones colectivas, una en la vereda de Chiveche con la asistencia de 12 personas y otra en el pueblo con artesanas de las veredas Laguna, La Palma, Güiragon y del centro, que contó con la asistencia de 10 artesanas, en las que se les dio un taller sobre la utilización del manual de presentación de proyectos de Artesanías S.A. Talleres intensivos para la elaboración y presentación de proyectos se llevaron a cabo con la gerente de la cooperativa Creatividad artística Cooperativa Crearcoop. Ltda., Omaira Manrique, y el presidente de la Asociación Grupo Artesanal de Guacamayas, Víctor Gómez y su mujer Alicia. El resultado de estos talleres fueron dos proyectos, uno sobre materias primas y otro sobre comercialización en los que se plasmó el consenso general sobre los problemas que hay que tratar de solucionar de manera urgente. Para profundizar el diagnóstico de necesidades se entrevistó a algunos artesanos y otras personas del pueblo de manera individual y se visitó el mercado de Guacamayas que se lleva a cabo el día domingo y el de San Mateo que se realiza los días miércoles.

Las necesidades

La comercialización

En los momentos actuales las artesanas de Guacamayas están viviendo una grave crisis, ya que la compra de la cestería en técnica de espiral ha disminuido notablemente desde hace un año y se ha paralizado casi por completo en los últimos seis meses. La cooperativa no ha vuelto a recibir casi pedidos de sus puntos de venta usuales (Paipa, Tunja, Bogotá y Cartagena) y los 2 o 3 intermediarios que existen en Guacamayas no han podido vender la cestería en Paipa y Bogotá como solían hacerlo. Como resultado de esta crisis las artesanas no han vuelto a recibir el dinero al que estaban acostumbradas. La cooperativa no puede pagar en estos momentos de contado, ya que sus clientes tampoco lo hacen y ha intentado paliar la crisis entregándole a las artesanas mercado en viveres de primera necesidad, gracias a un convenio que tiene con Idema, a cambio de su cestería. Las artesanas atribuyen esta crisis al problema de la descertificación ya que, según ellas, sus compradores finales son gringos. Interpretando a su manera la crisis que vive el país, algunas de ellas dicen que se encontró cocaína en las artesanías de Guacamayas y

que es por eso que ya no las compran. Evidentemente hay que indagar en los mercados nacionales e internacionales las causas de esta parálisis, a ver si realmente es una consecuencia de la crisis general por la que atraviesa el país.

Hubo también artesanas que plantearon que era posible que el mercado estuviera ya saturado con la producción de Guacamayas o que esta cestería ya hubiera pasado de moda como sucedió con las bolsitas y faldas de lana en el pasado.

Ante la crisis actual se hace necesario buscar nuevos mercados y las organizaciones y menos aún las artesanas no saben como hacerlo o los mecanismos que utilizaron en el pasado para conseguirlos ya no son efectivos.

Aunque la crisis actual es en estos momentos el problema más grave para las artesanas, también se plantearon otros problemas que vienen de tiempo atrás.

En cuanto a las ganancias las que menos ganan son las artesanas y los intermediarios le suben casi un 70% a los artículos, lo cual los hace costosos, factor que puede haber incidido en que disminuyan los pedidos. En Guacamayas, como en todos los lugares visitados, al calcular los costos de producción de los artículos se hace evidente que el tiempo de trabajo casi no se remunera.

Algunas artesanas se quejan de que los precios de los productos se han estancado y que les quieren pagar lo mismo que les pagaban hace dos años.

A veces los compradores piden un solo artículo, por ejemplo paneras, y las artesanas que tenían otro distinto no lo pueden vender y se quedan con él.

El proceso de manufactura y la calidad

En lo que a las materias primas respecta, hay preocupación por que la paja ha venido disminuyendo a causa de su creciente utilización y por arrancarse de raíz y en cuanto al fique su costo disminuye las ganancias de las artesanas.

En cuanto a la calidad de los productos hay preocupación porque el fique queda mal teñido y se va decolorando, en particular el color rosado.

En cuanto a los diseños y las formas opinan que hacen siempre lo mismos y que necesitan buscar nuevos diseños y nuevos artículos.

Las artesanas han interiorizado que la belleza de la combinación de los colores en sus productos depende del gusto de los compradores y de lo que ellos piden, lo que no se ajusta a esas demandas ya no se considera bello. Actitud que puede limitar sus capacidades creativas.

La producción artesanal se ha centrado exclusivamente sobre la cestería y se ha dejado de lado la elaboración de bolsitos de lana en telar de arco y de alpargatas, ya muy pocas personas saben hacer estas últimas. Se desperdicia así la riqueza artesanal de la región y se cae en la dependencia con respecto a un solo artículo que puede ser muy peligrosa como lo demuestra la actual crisis.

Las organizaciones

La cooperativa carece de capital de trabajo y por lo tanto no puede pagarles a las artesanas sus productos de contado, máxime cuando algunos de sus clientes importantes tampoco lo hacen.

Como ya dijimos reina un mal clima con respecto a la cooperativa. Hace algunos años hubo problemas de contabilidad y apareció un faltante en dinero que la gerente dice haber subsanado con las prestaciones que se le adeudaban. Hay gente que dice que se llevó a cabo una investigación para averiguar lo que había pasado, pero que no se logró esclarecer nada. Los supuestos malos manejos contables de la cooperativa llevaron a que algunos de los socios, que se daban cuenta, se retiraran de ella, entre ellos Víctor Gómez quien fundó como una nueva alternativa la asociación.

Las socias se quejan por no recibir pagos de contado por sus productos, por no poder vender a otros clientes ya que los estatutos lo prohíben y por no tener claras las cuentas con respecto a los ahorros que la cooperativa les maneja, ya que cuando los retiran reciben menos de lo que habían calculado. Muchas socias optan por vender sus artesanías a otros compradores a escondidas con lo cuál se gana las críticas y los ataques de las otras socias.

Se dice que la cooperativa paga mejores precios por sus artesanías a las afiliadas que a las otras artesanas y lo mismo la asociación.

Entre la cooperativa y la asociación reina un clima de rivalidad y de peleas que ha generado una situación de malestar en el conjunto de las artesanas. Como ya dijimos, la cooperativa no admite la existencia de otros compradores, pretendiendo ejercer un carácter de monopolio frente a la comercialización, y esta intransigencia contribuye a empeorar la situación. Las artesanas se quejan de que la cooperativa y la asociación no se ponen de acuerdo sobre criterios de calidad como por ejemplo el grosor de los rollos, lo que les dificulta su trabajo. Existe también una guerra de precios entre ambas organizaciones, ya que la asociación sube los precios que paga cuando tiene que responder por pedidos urgentes.

En lo que a la asociación se refiere, Don Víctor ha intentado reproducir en ella los esquemas de la cooperativa a la cual estuvo vinculado durante varios años. En un primer momento intentó que cada socio aportara una cuota según la cantidad de productos que vendía, pero las cuentas se volvieron muy complicadas. Ahora piensa convencer a todo el mundo de que pague la misma cuota y que al final del año se repartan las ganancias. Con la actual crisis se han retirado muchos socios y solo quedan 30 por ahora.

La participación de las socias en las políticas de gestión de la cooperativa parece ser muy escasa y desde mi punto de vista no parece haber una labor seria de capacitación hacia estas en problemas organizativos, participación, gestión compartida, toma de decisiones etc. La labor de la cooperativa parece concentrarse exclusivamente en la comercialización de las artesanías y tanto las socias como la junta directiva parecen delegar todas las responsabilidades en la gerente, situación que puede contribuir a un exceso de poder y a abusos. Además, la falta de tiempo y en ocasiones de interés de las mujeres para participar en actividades distintas a las usuales constituye también un grave impedimento para la capacitación.

La estructura organizativa de la cooperativa y las normas que la rigen parecen ser demasiado rígidas y bastante inoperantes en los momentos actuales, es por esto que en el proyecto que se plantea a Artesanías S.A. se solicitó asesoría sobre otros tipos de asociaciones más flexibles y fáciles de manejar. Cabe anotar aquí que en general las cooperativas de todo tipo en Colombia han tropezado con graves obstáculos y los fracasos han sido muchos.

Finalmente el trabajo de cestería en colores tan fuertes parece hacer daño en la vista, varias mujeres se quejaron del estado de sus ojos.

La perspectiva de mujer en la artesanía de Guacamayas

Casi todas las personas que se dedican a la cestería de paja y fique, en técnica de espiral, son mujeres aunque, como ya hemos explicado, los hombres ayudan yendo a traer la materia prima o sacando puntas, los hijos también colaboran y se vinculan otros familiares como abuelos, primos etc. Se sobrepasa así el marco de la familia nuclear y la familia extensa entra a desempeñar un papel en la actividad artesanal de la región, al igual que en la agrícola y otras. Situación que por lo demás parece ser una característica fundamental de la cultura campesina en Boyacá. Estas mujeres aprendieron el oficio hace más o menos 15 o 16 años y a su vez les han enseñado a familias pobres, recibiendo a cambio regalitos. Gracias al ingreso que les proporciona esta actividad han podido mejorar su nivel de vida, en particular su alimentación y su vestuario. Es una tradición de la región el que las mujeres trabajen en actividades artesanales, las madres de las actuales artesanas obtenían ingresos de la elaboración y venta de alpargatas que tenían gran pedido en los mercados locales. Sin embargo, las mujeres se dedican a otras actividades que también les reportan beneficios y que ya mencionamos: criar animales, hacer y vender quesos y cuajadas, ayudar en la agricultura etc; ninguna se dedica exclusivamente a las labores artesanales. Una de las artesanas que vive en el pueblo siembra en el lote detrás de su casa maíz y frijol y tiene una huerta con lechuga y cebolla. En la economía tradicional de esta región la subsistencia se obtiene en base a diversas actividades, de manera tal que si falla la una es posible recurrir a las otras. En este sentido el énfasis en la cestería, producto de un fuerte proceso de comercialización y de la intervención de factores externos, atenta contra esta norma tradicional y se vuelve riesgosa.

Dadas las características económicas del municipio de Guacamayas, no se visualiza por el momento una actividad económica que pudiera substituir con ventaja a la artesanal, a pesar de la grave crisis actual. La artesanía permite a las mujeres disponer de su tiempo, criar a sus hijos y dedicarse a las otras labores ya mencionadas. A pesar de estas ventajas, un análisis de los costos de producción revela que el trabajo de las mujeres prácticamente no se remunera, si se hiciera el costo del producto aumentaría y su comercialización se dificultaría o se haría casi imposible. Si pensamos que en la economía campesina hasta hace poco el intercambio desempeñaba un papel de importancia, podríamos pensar que el factor ganancia no es en ella tan determinante y que lo que se busca es cambiar cestos por dinero para obtener artículos que los campesinos no producen.

El concejo municipal tiene en mente la ejecución de un proyecto mujer que consistiría en montar una fábrica de confección de blue-jeans. Ignoramos si se han hecho estudios de factibilidad para este proyecto y cuales sean sus probabilidades de éxito.

Conclusiones

La situación de la actividad artesanal en Guacamayas es característica de la transición de una artesanía elaborada para el uso propio y la venta en mercados locales, con una clientela fija, dispuesta a recibir siempre los diseños y formas tradicionales, a una artesanía volcada hacia el mercado y la comercialización, proceso en el cual se tiende a perder el valor cultural de los objetos, transformándose estos en mercancías sujetas a los avatares del mercado, a la moda, a la exigencia de nuevos diseños y formas etc. Ante esta nueva situación las artesanas intentan ubicar dentro de sus valores culturales a los objetos nuevos, creados para el mercado, asumiéndolos como marcas de identidad y buscando crear así nuevas tradiciones: sería el caso de la cestería de fique y esparto que identifica ahora al municipio, en vez de las 'bolsas de lana como sucedía anteriormente... Tradiciones que no resultan ser lo duraderas que las artesanas esperan, a causa del carácter efímero de las modas. Mientras que en el caso de la artesanía tradicional, el artesano controlaba todos los pasos del proceso productivo, desde la obtención de la materia prima hasta el objeto terminado, así como en gran medida la distribución y el consumo, hoy en día la distribución y el consumo escapan completamente a su control y se presenta también una fuerte intervención externa en lo que a formas, diseños y colores de los objetos se refiere. El objeto elaborado como único para ser vendido, muchas veces por encargo, a un comprador también único y muchas veces conocido, ha cedido espacio a objetos que de alguna manera tienden a ser elaborados en serie para un mercado anónimo, totalmente desconocido para las artesanas, el cual a su vez nada sabe de ellas, ni de su mundo y su cultura. Un objeto, rico en contenidos culturales, que circulaba entre vendedores y compradores que en la mayoría de los casos se conocían y pertenecían al mismo mundo, se torna ahora anónimo y sin contenidos culturales concretos. Esta tendencia a la elaboración en serie le resta calidad y autenticidad a los objetos que antes eran únicos y en los cuales la mano creadora de cada artesana se podía palpar. A mi modo de ver es necesario tratar de combinar los valores de la artesanía tradicional con los retos actuales, procurando el desarrollo integral de los artesanos y sus productos, evitando los riesgos de la especialización en un solo producto en regiones de variada producción artesanal y procurando comprender las normas que rigen la economía campesina. No hay que olvidar además que los objetos artesanales son objetos culturales y no meros objetos para la venta.

La actividad artesanal en el municipio de Tenza

El municipio de Tenza está ubicado en el suroriente del departamento de Boyacá en la región denominada Valle de Tenza. Su cabecera está situada a los 5° 05' de latitud norte y a los 73° 25' de longitud al oeste de Greenwich. Tiene una altura sobre el nivel del mar de 1.543 metros y una

temperatura promedio de 20. El municipio consta de 12 veredas: Barzal, Rucha, Volcán, Mutatea, Cora grande y Cora chiquito, Quebradas, Aposentos, Valle grande arriba, Valle grande abajo, Resguardo y Chiquatoque.

El área municipal es de 55 km y limita al norte con La Capilla y Pachavita, al sur con Sutatenza, al oriente con Garagoa y al occidente con Cundinamarca y La Capilla. La topografía de la región es quebrada, con valles y pendientes profundos; presenta dos pisos térmicos: 42 km en clima medio y 13 km en clima frío. Esta topografía permite a los campesinos cultivar diversos productos a diferentes intervalos, en un área relativamente pequeña. El río Garagoa y algunas corrientes menores como la Guaya y otras bañan sus tierras.

En tiempos prehispánicos la región del Valle de Tenza fue una zona limítrofe entre el Zipa y el Zaque, gobernada por un cacique tributario de este último. Muchos de los actuales pueblos de la región fueron sitios de asentamiento muisca, entre ellos Tenza, Pachavita, Tibirita, Garagoa, Sutatenza y Somondoco. Antes de la llegada de los españoles esta zona fue importante como productora de algodón y coca. Allí se encontraban las minas de esmeralda de Somondoco y se elaboraba una cerámica, clasificada hoy en día como Valle de Tenza Gris, que, según parece, se usó primordialmente con fines ceremoniales. En 1560 Tenza fue adjudicada como encomienda a Cristóbal de Roa y en 1778 fue erigida como parroquia.

Población:

Los datos del censo de 1993 para Tenza son los siguientes:

Total	H	M	Cabecera total	H	M	Resto total	H	M
5.038	2.397	2.641	1.153	467	686	3.885	1.930	1.955

Economía

La región del Valle de Tenza se caracteriza por un acentuado minifundio, según datos catastrales de 1987, el 97% de los predios rurales de Tenza son menores de 5 has y el 65% son menores de una hectárea. Los campesinos, propietarios casi todos, se esfuerzan por sobrevivir en sus diminutas parcelas combinando una agricultura tradicional, orientada hacia la autosubsistencia, con una de tipo comercial relativamente reciente. Realizan además otra serie de actividades: crianza de una o dos vacas, de marranos, gallinas y conejos, elaboración de quesos y cuajadas, miel de caña y panela y producción de artesanías. Herederos de una antigua tradición agrícola,

aprovechan lo accidentado del terreno y poseen lotes a diversas alturas o en diferentes lugares, lo cual les asegura una variedad de cosechas y una entrada económica más regular; el 57% de las familias poseen más de una finca. Los principales productos agrícolas tradicionales son maíz, caña de azúcar, papa, yuca, frijol, plátano, café y frutales. Los cultivos de tipo comercial son el tomate, la habichuela y la arveja que han adquirido gran importancia en los últimos años. En cada lote los cultivos van mezclados- las llamadas asociaciones-: maíz y frijol, maíz y yuca etc. En la actualidad la agricultura comercial requiere de una gran cantidad de pesticidas porque hay un exceso de plagas, situación que demanda una inversión alta por parte del campesino. En la agricultura tradicional existían cultivos biológicos y las plagas eran muy pocas. Es de anotar que no todas las veredas producen lo mismo y que se presentan ciertas especializaciones relacionadas entre otros factores con los pisos térmicos y las características de los suelos. Conscientes de las fluctuaciones en el mercado de los productos de la agricultura comercial, los campesinos luchan por establecer un equilibrio entre esta y la agricultura tradicional, asegurándose así de manera permanente los productos básicos para su subsistencia.

La familia constituye la unidad de producción básica y tanto los hombres como las mujeres poseen lotes heredados de sus padres. Se presenta al interior de ella una división del trabajo por sexos, en la cual hombres y mujeres realizan labores distintas pero complementarias. En el trabajo agrícola los hombres aran la tierra con los bueyes y las mujeres colaboran en las demás tareas como : desyerbar, aporcar, fumigar, y cosechar. Tanto hombres como mujeres pueden cuidar las vacas, pero son ellas las que elaboran los quesos y cuajadas y se ocupan además de criar otros animales como marranos y gallinas. La elaboración de la miel de caña y de la panela es un oficio masculino. La cestería y la alfarería se consideran labores femeninas, aunque los hombres colaboran en la consecución de las materias primas, pero, cuando la cestería adquirió tanta importancia, empezaron también a elaborarla, rompiendo con la tradición.

La región del Valle de Tenza se caracteriza por la riqueza y diversidad de su producción artesanal y aunque podemos encontrar los mismos artículos en distintas partes, cada municipio posee una cierta especialidad. Tenza se caracteriza por la elaboración de la cestería en caña de Castilla o chin (*Arundo Donax L.*) y de miniatura en cerda y fique, La Capilla por la alfarería, Pachavita por su cestería de cañas y bejucos y así sucesivamente. Tradicionalmente, dentro de cada municipio, solo en algunas veredas se producía artesanía pero con el auge de la cestería esta situación se modificó en Tenza.

Al igual que en Guacamayas en el norte de Boyacá, los mercados son de vital importancia y constituyen un sistema que permite a sus habitantes el acceso a diversos productos agrícolas y 16

artesanales. y la adquisición de materias primas como el fique, el chin y la crin de caballo. En el Valle de Tenza este sistema está dominado por los dos mercados principales de Guateque y Garagoa, alrededor de los cuales giran otros de segundo orden que a su vez son de importancia para las localidades más pequeñas. Es el caso de Tenza cuyos productos agrícolas se venden en Guateque y Garagoa, pero que a su vez recibe parte de la producción agrícola de La Capilla. Hay municipios que ejercen el papel de difusión de algunas técnicas artesanales como Tenza, hay mujeres de Garagoa que han aprendido cestería con las tenzanas y las mujeres de la vereda Aguaquiña de Pachavita que limita con Tenza han aprendido a hacer la miniatura en cerda. En Tenza el día de mercado es el sábado, día en que se realizan transacciones de gran volumen con la cestería. Los artesanos y artesanas se movilizan de las veredas a la población para ir a entregar su producción de la semana a los intermediarios, quienes la depositarán más tarde en camiones para dirigirse a Bogotá y de allí distribuir la cestería tenzana por todo el país.

La actividad artesanal

La cestería de caña de Castilla, denominada en la región chin, y la elaboración de miniaturas en fique y en crin de caballo son las actividades artesanales de mayor importancia en Tenza. Subsisten, aunque en escala muy pequeña, otras tradiciones artesanales como la elaboración de esteras de junco, alpargatas, sombreros de ramo, grama y hoja de caña de azúcar y mochilas de fique elaboradas en telar vertical. Se elaboran también con clíneja o trenza de fique en técnica de espiral los llamados carrieles de forma redonda que pueden ir con tapa o sin tapa. Estos remanentes son indicio de la riqueza de la actividad artesanal que caracterizaba a la región. Se trabaja también el fique prensado que es una técnica moderna.

La cestería de chin

Según Pablo Solano la producción de cestería en chin fue de gran importancia en las primeras décadas de este siglo en Tenza., después decayó y empezó a tomar un nuevo impulso a partir de los años sesenta. La construcción de la carretera que unió a Guateque con Bogotá en 1935 facilitó el transporte de los canastos, solamente había que llevarlos caminando de Tenza a Guateque. Hasta esa fecha se elaboraban los tradicionales canastos manijeros de distintos tamaños, canastillas con o sin tapa, artículos de juguetería, las petacas y las tamas. Después con el trabajo de los Cuerpos de Paz en la región se impulsó la diversificación de productos y la teñida en caliente del chin con anilinas; aparecieron entonces artículos como las paneras, las loncheras y las ropas en distintos tamaños, así como cestas de variada factura. Los Cuerpos de Paz crearon también en 1965 la cooperativa, en particular Guillermo Mueller, a quien 17

se recuerda en la región, se ocupó activamente de organizarla. En 1982 Artesanías de Colombia patrocinó en Tenza unos cursos de cestería a cargo de artesanos chinos, quienes enseñaron a los campesinos la técnica de teñir con ácido nítrico y lacar los objetos, así como nuevas puntadas y formas, aparecieron entonces artículos como los jarrones, las papeleras, las globas, etc.

La cestería del chin es de gran importancia para los habitantes de Tenza y casi todos la trabajan, aunque sobresalen las veredas de Valle grande abajo, Rucha, Mutatea, Resguardo y Aposentos. En la vereda de Volcán prácticamente el 80% de la población deriva sus ingresos de esta actividad. Es de destacar que cada vereda se ha especializado en la elaboración de determinados artículos con el fin de no "contravenirse" entre sí, es decir no competir. Esta especialización es producto de un sabio control cultural que la misma gente ha ido imponiendo a lo largo del tiempo.

Hilda Sarmiento en su estudio de 1988 "La modernización entre campesinos parcelarios: el caso de Tenza, Boyacá", al analizar los ingresos de los campesinos de la región plantea que el 43% de estos provienen de la explotación de la finca y el 57% de la actividad artesanal, el jornaleo, el aporte de las familias que han migrado y otras formas. La actividad artesanal corresponde al 40% del ingreso familiar.

Materias primas y proceso de manufactura

El chin o caña de Castilla (*Arundo Donax L*) es una planta gramínea del orden de las monocotiledóneas, originaria de oriente, que se extendió desde antiguo por la región mediterránea y que fue introducida en Tenza por los españoles. Es un tallo recto, cilíndrico y hueco provisto de segmentos consecutivos comprendidos entre nudos que reciben en Tenza el nombre de catujo. Se reproduce por medio de rizomas y puede alcanzar hasta 8 metros de altura. Esta planta crece en distintos climas, pero la calidad ideal se produce en zonas con temperaturas cercanas a los 18 como es el caso del Valle de Tenza.

Inicialmente el chin creció silvestre en la región, con el tiempo sus habitantes empezaron a prodigarle ciertos cuidados como protegerlo de las vacas y librarlo de malezas, hasta que aprendieron a cultivarlo, sembrando estaquitas con yemas. El cultivo del chin permite a los artesanos rebajar los costos de producción de la cestería y elevar en algo su ganancia, ya que el tiempo de trabajo prácticamente no se conside ra dentro de estos. Además de cultivar el chin, el artesano lo puede adquirir comprándolo en Guayatá o Guateque o existe la posibilidad de alquilar un corte de chin, es decir el derecho a cortar las matas de chin de un sembrado.

El corte del chin, así como el cuidado de los cultivos están a cargo de los hombres. El chin se corta bien cerca de la raíz, dejando una estaquita con nudo para que el tallo vuelva crecer. Una vez cortado, las mujeres proceden a quitarle las hojas y luego se transporta a las viviendas y se almacena debajo de algún árbol, conservando el revestimiento que cubre los tallos hasta el día en que se utiliza. Para utilizar el chin hay que proceder en primera instancia a espolarlo del revestimiento que lo cubre y a raspar los nudos en la parte externa, después se abre la caña en toda su longitud, se raja, y se separa en tiras de diversos anchos según la función que vayan a cumplir dentro del artículo (armante, amarre o enruede). Se machacan los nudos en la parte interior y se adelgaza la tira de chin quitándole parte de su pulpa interna o corazón. Este proceso de quitar la pulpa o destelar depende del artículo que se vaya a hacer, el caso extremo es la miniatura en la cual el chin se adelgaza al máximo. Finalmente se les cortan a las tiras los bordes para no herirse las manos al tejer. El chin se caracteriza por tener una parte exterior brillante y una parte interna áspera y porosa, al tejer se deja la parte brillante hacia afuera.

A pesar de la extensa gama de artículos que se producen, el sistema de elaboración es básicamente el mismo; los armantes, que constituyen la estructura del cesto y que deben ser particularmente gruesos y resistentes, se entretejen en forma de tafetán con fibras más delgadas, denominadas varillas, conformándose así el fondo o asiento del canasto y las paredes, copa o cuerpo del mismo. Una vez terminado el cuerpo, se doblan las armantes que sobresalen del cesto y se envuelven los bordes con cintas anchas y delgadas a la vez que se va colocando una tira delgada y fuerte que se denomina sobreboca.

Los tintes

Los diversos artículos se decoran con varillas teñidas con anilinas El Indio o con ácido nítrico, que se colocan en el cuerpo y tapa de los objetos. Las anilinas solo cogen en la parte interna, áspera y porosa del chin; se tiñen las varillas que se van a utilizar dejándolas hervir de 10 a 15 minutos con la cantidad de anilina que se considera necesaria y que se calcula al ojo. Una vez teñidas las varillas se tejen entre los armantes.

Para utilizar el ácido nítrico hay que raspar primero la parte exterior de los chinos que se van a teñir y después se esparce el líquido a lo largo de estos. Se pasan luego las cañas sobre un fuego débil con el fin de ayudar a la evaporación del ácido y a fijarlo. Una vez teñidas las cañas, se cortan en tiras que se superponen en algunos casos al tejido, en otros se utilizan directamente para tejer el cuerpo o copa de los diversos artículos a los cuales se les da un acabado brillante mediante la utilización de la laca.

Tanto las anilinas como el ácido nítrico deben ser costeados por los artesanos, este último es un producto costoso y además peligroso pues emana vapores que generan náuseas y ardor en los ojos y la garganta y quema la piel cuando entra en contacto con esta.

La miniatura en chin, crin de caballo y fique.

La llamada miniatura con armantes de chin y tejida con cerda elaborada en Tenza es única en el país, aunque existe en otros países latinoamericanos como Chile, México, Perú y Bolivia. Este arte se inició en Tenza a principios de este siglo y se dedicaron a él un contado número de mujeres pertenecientes a familias acomodadas dentro del casco urbano. La elaboración de las miniaturas que requiere una asombrosa habilidad manual y una notable inversión de tiempo, formaba parte de los quehaceres con los que llenaban sus ratos de ocio estas señoritas acomodadas. Es pues en su origen, y a diferencia del chin, un oficio que no es propio de las campesinas. Algunas de las mujeres que elaboran hoy en día miniatura en el casco urbano gozan de gran reputación por la calidad de sus artículos y la creatividad de sus figurillas. En los últimos 15 años la miniatura se empezó a trabajar también en el campo, pero su calidad deja mucho que desear en comparación a la del casco urbano. Las artesanas que en el campo se dedican a la miniatura elaboran sus productos a gran velocidad para lograr completar las varias docenas que venden los sábados, día de mercado en Tenza, a precios totalmente irrisorios, a los intermediarios. Es tal vez uno de los sectores dentro del artesanado de Tenza peor remunerado.

La crin de caballo se encarga a los mataderos de Tunja y Machetá, después se echa en FAB y Decol durante tres días y luego se pone ocho días en el tejado. Para teñirla la dejan hervir y le echan limón y sal. Otras artesanas compran la cerda ya teñida que se la traen de Bogotá o de los Llanos.

La miniatura se elabora también con armantes de chin y cuerpo en fique teñido o fique blanco, se hacen canstillas, canastos, campanitas. La gente puede tener su propio fique sembrado o lo compra ya procesado en Tenza o en Guateque.

Las organizaciones y la comercialización.

La única organización que existía en Tenza hasta hace dos años era una cooperativa de artesanos fundada por un miembro de los Cuerpos de Paz, Guillermo Muller, en 1965 como ya dijimos. A través de esta se inició una comercialización de los productos que empezó a substituir 20

las formas tradicionales de venta en las cuales el artesano o artesana trabajaba por encargo o vendía directamente sus productos en mercados y romerías. Mientras Guillermo estuvo al frente de la cooperativa las cosas funcionaron muy bien. Con el pasar del tiempo fueron surgiendo los intermediarios, quienes manejan hoy en día gran parte de la comercialización de la cestería y la miniatura en Tenza. En su libro *La artesanía boyacense*, Pablo Solano se refería de esta manera a la cooperativa y a los intermediarios: "las normas establecidas para lograr sanos propósitos de organización y el comprensible y constante afán de superar la calidad de la mercancía, probablemente no se han acomodado a la idiosincracia y los hábitos del campesino, que las encuentra extrañas y poco flexibles, adaptándose con mayor facilidad y tranquilidad a las pautas y relaciones establecidas con los intermediarios que si bien les imponen precios estrechos e injustos, pertenecen y se acoplan en forma natural a sus habituales y especiales condiciones y ritmos de actividad." (Solano : 1974: 153). Esta opinión no deja de ser interesante si tenemos en cuenta que en tres de los cuatro núcleos artesanales investigados las cooperativas presentan muchos problemas y es evidente que son ajenas a la cultura y tradición de las regiones en donde se crean. Otro problema de la cooperativa con respecto a los intermediarios era la de que solo recibía objetos en consignación y no pagaba de contado, pero una ventaja grande es que lograba mantener los precios estables por un semestre o dos, mientras que los precios que los intermediarios pagan fluctúan de semana a semana. La cooperativa también estaba en la capacidad de hacer préstamos a sus socias.

El año pasado la cooperativa sufrió una grave quiebra, ya que el gerente pidió las prestaciones de 20 años de trabajo, se entró a un pleito y el juez falló a favor del gerente. Las socias tuvieron que liquidar todas las existencias y vender la casa para poder pagar estas prestaciones. Después, y acudiendo a préstamos bancarios, 12 de las socias volvieron a comprar la casa y fundaron un grupo precooperativo que lleva por nombre Organización precooperativa Revivir. Los objetivos de este grupo son tener un vínculo organizativo entre las artesanas, poder vender sin explotar a nadie y sin ser explotadas por los intermediarios, obtener una sede propia y pagar de contado los productos. En estos momentos las doce asociadas están haciendo un esfuerzo inmenso por pagar los préstamos que hicieron para poder comprar la casa y elaboraron un proyecto para Artesanías de Colombia S.A. en el que solicitan capital de trabajo para hacerse a un buen surtido de artículos que elaborarían ellas mismas creando un taller.

Existe también el grupo Asociación Jóvenes Artesanos de Tenza, fundado hace 2 años, patrocinado económicamente por la fundación Unidos para el progreso de Tenza quienes, además de elaborar artesanías, realizan un bachillerato agropecuario bajo la modalidad tutorial. Recibieron ayuda de los países bajos para la adecuación del taller artesanal y del local. El año

pasado Artesanías de Colombia los financió con \$12.000.000 y hace poco solicitaron una pequeña asesoría de la empresa de una o dos semanas en tejidos y diseños.

Sus objetivos son la producción y comercialización de artesanías, el mejoramiento de la calidad de los productos, elevar el nivel de vida de los artesanos y sus familias, continuar con el bachillerato agropecuario. Desean así mismo generar nuevos productos, mediante el aprendizaje de nuevas técnicas que se puedan fusionar con la técnica tradicional.

Los intermediarios

Como ya dijimos, los intermediarios compran en Tenza cada sábado la producción y se dirigen en camiones cargados hacia Bogotá donde la almacenan en bodegas para distribuirla después por todo el país. Los intermediarios son de la región y cada uno de ellos ejerce una especie de monopolio sobre un determinado grupo de artesanos a los cuáles suele estar unido por lazos de compadrazgo y parentesco. En estudio realizado para Artecól en 1989, Leonor Sánchez nos habla para ese año de la existencia de 60 intermediarios en Tenza. De acuerdo a este estudio a los intermediarios se les debería la estabilización comercial de los artesanos quienes gozan de poder y prestigio dentro de la comunidad.

El artesano le vende por lo general casi siempre al mismo comerciante, qui en le compra fijo cada semana y le paga de contado sus artesanías y que además en ocasiones le hace encargos. Por todos estos motivos, el artesano no se atreve a venderle a extraños, aunque le paguen mejor, pues arriesga su estabilidad.

Los intermediarios inciden en la solicitud de nuevas formas o de nuevos diseños en lo que a la producción artesanal se refiere y el artesano despersonaliza su creatividad con el fin de recibir de contado su ingreso semanal.

Diagnóstico de necesidades

El diagnóstico de necesidades se realizó con la gerente y la secretaria del grupo Revivir , quienes también son canasteras, y algunas socias del mismo a quienes se les dictó además el taller de capacitación para la presentación de proyectos. Bajo mi asesoría el grupo se dedicó a trabajar el proyecto que acompaña el siguiente informe. La información se complementó con entrevistas individuales a distintos artesanas y habitantes de Tenza. Durante mi estadía no fue posible

contactar a la Asociación de Jovenes Artesanos, pero logré enterarme que el grupo cuenta y ha contado, como ya dijimos, con apoyo económico de distintas fuentes, lo cual corroboré revisando el archivo sobre Boyacá de Artesanías de Colombia S.A. en Bogotá. Dada la crítica situación del grupo Revivir y del esfuerzo que han realizado sus socias, todas mujeres, tomé la decisión de apoyar la presentación de un proyecto por parte de este grupo y encaminé mi trabajo en ese sentido. Es conveniente aclarar que las socias de Revivir dominan todas las modalidades del trabajo en chin, incluidas las miniaturas.

Necesidades

La artesanía tenzana parece estar atravesando en estos momentos por una grave crisis al decir de los artesanos. Crisis que tendría su origen en una superproducción, dada la numerosa población que se dedica a la artesanía, que ha llevado a que la oferta supere en mucho a la demanda y ha conducido a un estancamiento de los precios, desde hace 5 o 6 años los precios están congelados. Superproducción que parece haber desbordado los controles culturales impuestos por la gente que mencionamos atrás. Al no subir los precios de la cestería, y dado que los precios de los artículos suben constantemente, el poder adquisitivo de las artesanas disminuye cada vez más. El problema amerita el análisis de un economista, a ver si es cierto que es la superproducción la que ha generado el estancamiento de los precios. Es interesante la comparación con Guacamayas ya que, por motivos aparentemente diferentes, la producción artesanal en ambos municipios tuvo un auge durante unos 15 años y ahora ha entrado en crisis. Habría que preguntarse si el auge comercial de estas artesanías no va más allá de 15 o 20 años y sería interesante comparar y analizar estos casos con otros similares en el resto del país.

El hecho de que los campesinos se dediquen a otras labores además de la artesanía, aunque esta sea tan importante, podría paliar en algo la crisis, pero resulta que en los momentos actuales a la crisis de la artesanía se une la de la agricultura ya que se está presentando un exceso de plagas en los cultivos de tipo comercial, lo cual demanda por parte de los propietarios una alta inversión en pesticidas que les resulta demasiado costosa.

En su conjunto la artesanía de Tenza parece haber sufrido una pérdida notable de calidad, aunque naturalmente existen las excepciones, la gente se resiste a mejorar la calidad ya que opinan que al hacerlo producen menos y por lo tanto ganan menos, ya que la mejora de calidad no trae consigo una mejor remuneración. Según los artesanos, a los compradores solo les interesa llevarse artículos baratos y no se fijan en la calidad. Los intermediarios también dicen que la gente no busca canastos de buena calidad y que por eso a ellos no les interesa pagar más

por un producto mejor. Las maestras artesanas que trabajaron en distintas veredas enseñando a mejorar la calidad, dicen que no tuvieron éxito, pues a la gente no le interesa mejorar por los motivos expuestos. Un estudio de 1991 sobre elaboración de hamacas en dos veredas del municipio de Sampuez analiza como, curiosamente, estas son de menor calidad que las de San Jacinto o Morroa, por lo tanto se venden más baratas, y eso es lo que las hace competitivas en el mercado. La presidente de Revivir nos explicaba que también hay demanda por objetos de baja calidad: a veces la gente puede necesitar un canasto regular para llevar un perro, una gallina etc.

Un problema que los artesanos de Tenza plantean permanentemente es la necesidad de nuevos diseños para su trabajo, pero cabe anotar que por un lado Artesanías S.A. les envía con frecuencia diseñadores y que por el otro ellos mismos generan nuevas variaciones sobre los modelos básicos. En estos momentos están en auge los artículos teñidos totalmente en un solo color con anilinas, por lo general verde, café y vino tinto. Por el contrario, las artesanas que trabajan la miniatura, en particular las de las veredas, nunca han recibido asesorías en diseños. Si se piensa en una asesoría en diseño para Tenza sería interesante trabajar con estas artesanas, pero teniendo en cuenta que es necesario buscar un mejor mercadeo para los productos. También sería interesante explorar la posibilidad de talleres de creación en vez de que un diseñador les de los modelos hechos.

En lo que a materias primas respecta parece no haber mayores problemas con el chin, ya que con el tiempo los tenzanos han ido abordando su cultivo, lo cual baja los costos de producción y evita además su extinción. En la actualidad se está usando en grandes cantidades un bejuco llamado yaré, proveniente de la selva, me parece conveniente investigar con urgencia donde y quienes están comercializando este bejuco, ya que si no se tiene cuidado se puede acabar. Obviamente a las artesanas de Tenza no les preocupa por el momento la posible extinción de esta materia prima situada en una región tan lejana para ellas.

En cuanto a los tintes se refiere es de gravedad la toxicidad del ácido nítrico que además la gente utiliza sin ninguna protección. Nunca se ha hecho un estudio de los efectos a largo plazo de este ácido sobre la salud de los artesanos y no se entiende como se pudo fomentar el uso de un material tan peligroso sin enseñar a la gente a tomar precauciones y sin hacer un seguimiento a largo plazo de sus efectos. Hay artesanas que cuentan que ellas nunca fueron capaces de usarlo porque se enfermaban. Sería recomendable buscar alguna forma de substituir esta forma de teñir por otra que no sea tóxica.

En cuanto a las ganancias de las artesanas se refiere, si bien es cierto que la artesanía representa una parte significativa de sus ingresos, también es cierto que la mano de obra prácticamente no recibe remuneración ninguna y que la mayoría de ellas están totalmente sujetas a los precios que los intermediarios les quieran pagar sin ninguna posibilidad de negociación, precios que por lo demás fluctúan constantemente. El poder de los intermediarios en Tenza sobre los artesanos es casi que absoluto. Escapan a esta situación algunas artesanas que gozan de renombre por la calidad de sus productos desde tiempo atrás y que además han logrado independizarse de los intermediarios, consiguiendo sus propios clientes a quienes les trabajan por encargos.

Al igual que en Guacamayas la producción artesanal de Tenza se ha centrado en la cestería del chin y en la miniatura en cerda, dejando de lado otros oficios que están a punto de la extinción y que se podrían revitalizar y diversificar, utilizando las técnicas y las materias primas en nuevos diseños y objetos, intentando frenar un poco la superproducción de canastos. También es interesante resaltar que hay técnicas y estilos que se han ido perdiendo con el tiempo como la elaboración de canastos pequeños con tapa en varilla de chin tan fina que parece casi un hilo, canastos de una gran finura y belleza que se podrían recuperar.

Lo referente a la organización de las artesanas en Tenza deja mucho que desear. Las socias de la cooperativa dejaron por muchos años el manejo de la cooperativa en manos del gerente quien la manejaba como le parecía y que nunca las dejó participar. Las socias de la nueva organización Resurgir provienen de esta "escuela" de no participación y de ausencia de toma de decisiones y se puede correr el peligro de que reproduzcan los vicios del pasado. Aunque no es este un problema que ellas perciban, considerarla que una capacitación a fondo sobre formas asociativas basadas en la participación y la democracia es fundamental para las artesanas de Tenza y de todos los núcleos visitados. Igualmente sería de gran importancia asesorarlas para que este grupo precooperativo sea realmente una alternativa provechosa para los artesanos de Tenza en su conjunto y los libere en algo del peso que tienen hoy en día los intermediarios.

En 1988 la diseñadora Olga Ramírez realizó un diagnóstico de la cestería de Tenza y llegó a las siguientes conclusiones: hay diferencias en la calidad de la materia prima, hacen falta herramientas adecuadas, hay que buscar nuevas vías de comercialización o ampliar las existentes. Propuso para solucionar estos problemas: desarrollar cultivos con miras a mejorar la calidad y aumentar la cantidad de la materia prima, mejorar técnicamente los procesos de fabricación, diseñar herramientas, ampliar los créditos y buscar canales de comercialización. De todos estos problemas las artesanas solo mencionaron en este estudio los problemas de

comercialización, sin embargo considero que deben ser tenidos en cuenta y ya que Olga Ramírez trabajó para Artecól considero de importancia saber si sus propuestas de solución se aplicaron.

Las mujeres y la artesanía en Tenza

El auge en la comercialización de la cestería en Tenza brindó oportunidades de trabajo a muchas mujeres y las ayudó a mejorar su nivel de vida, a pesar de estar muchas veces muy mal remuneradas. Dada la estructura de la economía de la región, no parece haber otras posibilidades de empleo dentro de ella para las mujeres. En el pasado, y eso es muy importante tenerlo en cuenta, Tenza era una mina de muchachas del servicio, en efecto, las tenzanas migraban a Bogotá a emplearse en casas particulares. La cestería les permitió la posibilidad de tener un trabajo digno e independiente, ante la crisis actual la migración podría tornarse de nuevo en la única salida.

La actividad artesanal en el municipio de Duitama y sus necesidades

El municipio de Duitama forma parte de la provincia de Tundama, junto con 8 Municipios más: Belén, Busbanzá, Cerinza, Corrales, Floresta, Paipa, Sta Rosa de Viterbo y Tutasá.

La provincia de Tundama es esencialmente urbana y en su parte rural predomina el minifundio, ya que el promedio de hectáreas por propietario es de 4.22. La actividad ganadera, que no requiere casi de fuerza de trabajo, es de importancia en la región.

El municipio de Duitama tiene 16 veredas: El Carmen, Avendaño, Sta. Barbara, Sta. Ana, Siratá, San Antonio primer sector, San Antonio segundo sector, Tocogua, Aguatendida, Higuera, San Lorenzo, Cajón, Parroquia, Quebrada de Becerras, Surba y Bonza. con un área total de 186 kms. El territorio es montañoso; su relieve corresponde a la cordillera oriental de los Andes y está distribuido así: 85 kms. en piso térmico frío y 101 kms. en páramo. Limita por el norte con el depto. de Santander, por el oriente con Santa Rosa de Viterbo y Floresta, por el sur con Tibasosa y por el occidente con Paipa.

Riegan sus tierras los ríos Chicamocha, Chiticuy, Surba y numerosas corrientes menores.

La cabecera municipal está situada a los 5 50 de latitud norte y 73 03 al oeste de Greenwich, a 2.530 m.s.n.m. con una temperatura promedio de 15 .

Las principales actividades económicas del municipio son la agricultura, la ganadería, el comercio y la industria. Se siembra cebada, papa, maíz, trigo, frijol, hortalizas y diversidad de frutas. En la región montañosa se encuentran maderas de construcción y ebanistería. Se encuentran minas de cobre, sal, plata, hierro y otros minerales.

Duitama es de origen prehispánico, allí residía el cacique Tundama que tenía por tributarios a los caciques de Onzaga, Soatá, Sogamoso, Iza, Cerinza, Ocavita, Sátiva, Susa y Chitagoto.

Según el censo de 1993 los datos de población son los siguientes:

Total	M	Cabecera total	H	M	Resto total	H	M	
2.443	2.552	97.952	74.136	35.131	39.005	23.816	12.389	11.427

Según el Estudio regional integrado del altiplano cundi-boyacense de 1984 realizado por el IGAC, el sector urbano después de un rápido crecimiento se estabilizó. Los sectores rurales cercanos a las cabeceras atraen inmigración de zonas rurales más lejanas. El flujo de inmigrantes no deja de ser inquietante en una ciudad donde la oferta de empleos parece disminuir.

El sector servicios es el más desarrollado, el comercio y el transporte emplean un número considerable de personas. La agricultura ofrece una quinta parte de la totalidad de todos los empleos, apenas algo más que la industria cuyo rol en la zona es muy importante.

La industria se concentra en la rama metal-mecánica con la empresa Sofasa que ensambla partes de vehículos Renault, 30 empresas fabricantes de carrocerías para buses y 50 talleres de mecánica. Existe también una industria de alimentos, en particular embotelladoras de cerveza y gaseosas y una industria harinera.

La actividad artesanal

Al igual que en los dos municipios anteriores, la actividad artesanal en Duitama se caracteriza por

su riqueza y diversidad. Allí la situación es compleja e interesante, ya que encontramos tanto artesanos rurales como urbanos y una red de relaciones entre campo y ciudad. Se elaboran objetos de madera cuyo origen se remonta a tiempos prehispánicos como las artesas y los morteros y además cucharas, cucharones, molinillos y cubiertos. En la zona urbana la madera es trabajada por mujeres, pero en el campo es una labor casi que exclusivamente masculina. Entre los artesanos de la madera encontramos los tradicionales que trabajan con herramientas simples 27

y los modernos que trabajan con torno. Esta artesanía implica un rico conocimiento de las variedades de árboles y de sus características, usándose distintas especies para la elaboración de los distintos objetos, así, por ejemplo, los molinillos se hacen con aliso, las cucharas con aliso y jaboncillo etc. La madera se adquiere comprando los bosques enteros o por árboles. La mayoría de estos artesanos venden su producción a intermediarios. En el mercado minorista de Duitama que se lleva a acabo los domingos se encuentran puestos de venta de estos objetos.

Se elabora también en el área rural, en las zonas montañosas, una cestería utilitaria en chusque y bejuco. Allí los hombres consiguen, cortan y acarrean las materias primas, lo demás lo hacen las mujeres. Esta cestería es de gran resistencia; hay canastos abiertos con dos asas horizontales y con un diámetro de 70cm a 1 metro que se utilizan para acarrear vegetales o mercancías y hay también canastos pequeños con manija, elaborados en solo bejuco, que se utilizan, entre otras, para pesar la papa y que se confeccionan en distintos tamaños. Ambos tipos de canastos se ven hoy en día en el mercado de Duitama y los vendedores y vendedoras de papa todavía los usan. Uno de los problemas de esta cestería es que el bejuco está casi agotado y los campesinos se ven obligados a comprarlo a pequeños negociantes que lo traen de regiones cercanas a Santander.

Otro tipo de cestería es la de gaita y camiri que según Pablo Solano se inspiró en su origen en la cestería del mimbre de Santander y que está orientada a satisfacer las necesidades de un público urbano, alcanzando un mayor mercadeo y mejores precios que la tradicional. La gaita es una bambúsea hueca de tallos largos y nudos muy espaciados. El camiri es un material parecido al chusque común, aunque mucho más delgado y flexible. En comparación a la cestería tradicional, esta cestería es muy diversificada y se crean continuamente nuevos objetos, encontramos así canastos, papeleras, paneras, pañaleras, costureros, loncheras, maletas, bandejas, lámparas, portavasos, revisteros etc.

La cestería tradicional es elaborada como ya dijimos por campesinos y es un complemento de la actividad agrícola; la cestería de gaita y camiri ocupa a familias campesinas que habitan la zona más próxima a Duitama y según Solano para el año 1974 había desplazado en algunos casos por su rentabilidad a la actividad agrícola. Incluso algunas familias campesinas emigraron del todo a Duitama y se convirtieron en artesanos de tiempo completo.

Ramón C. Correa en su Monografías de los pueblos de Boyacá menciona para Duitama la elaboración de ruanas, frazadas, telas de algodón y alpargatas.

En nuestro trabajo nos ocupamos únicamente de la artesanía del galón de seda en técnica de macramé y de la elaboración de valdrapas, a las que nos referiremos a continuación.

Los artículos elaborados en galón de seda y en técnica de macramé se hacen en Colombia en Duitama, Nemocón y Tocancip. En Duitama el trabajo con galón de seda es una actividad exclusivamente femenina y se localiza tanto en el ámbito urbano como en el rural, en particular en las veredas de Siratá, San Antonio norte y sur y La Parroquia. Constituye una actividad ampliamente difundida entre las mujeres de la ciudad, varias artesanas viven en los barrios Libertador y Manzanares, Colombia y San Fernando que son barrios nuevos. En 1986 Maria Gabriela Corradine caracterizaba a esta actividad artesanal como un oficio muy extendido pero con poca variedad de productos y poco mercado. La técnica del macramé está íntimamente ligada al tradicional pañolón campesino de cuatro puntas que se elaboraba en paño grano de póvora y al que se le añadian los bordes o mechas en el galón de seda como adorno, también se hacían los pañolones en tela de telar con las mechas también en lana, tejidas en macramé. Era usual que las mujeres campesinas de Boyacá supieran elaborar las mechas de sus pañolones y conocieran la técnica del macramé. De este pañolón tradicional derivó el pañolón tejido en su totalidad en galón de seda y de este se derivaron nuevas variaciones como blusas impulsadas por Artesanías de Colombia S.A. hacia el año 79, vestidos, chaquetas, bolsos y faldas.

La edad de las artesanas oscila entre los 15 y los 62 años. Las mujeres aprenden con su mamá o con su abuela, viendo a sus amigas trabajar o en el colegio o le pagan a alguna artesana para que les enseñe. Las niñas pueden empezar a aprender desde los 7 años y a los 15 ya saben trabajar bien. El núcleo básico de producción lo constituyen los grupos domésticos (madre e hijas) o bien la familia extensa (una mujer, sus hijas y sobrinas). En el caso de un pedido grande se pueden contratar a otras personas. Existe otra modalidad ampliamente difundida y es la de mujeres que trabajan por encargo para las intermediarias, estas les entregan el galón de seda y las artesanas devuelven el producto sin el acabado final y las intermediarias lo rematan. Se concentran en las veredas de Siratá y San Antonio segundo sector. En la actualidad una de estas trabajadoras recibe \$4500 por la elaboración de una blusa que se vende en el comercio a \$20.000, ellas parecen desconocer el grado de explotación al que son sometidas y opinan que esta modalidad es positiva porque dicen tener siempre trabajo asegurado. Consideran que si se lanzaran a ser independientes y a vender por su cuenta correrían muchos riesgos. Estas artesanas combinan el trabajo del macramé con las labores agrícolas, como la artesana que visitamos en San Antonio 2 sector que vive en una finca y siembra papa y tiene animales.

Existe también un grupo organizado hace 8 años por Artesanías de Colombia con 27 mujeres, muchas de ellas emparentadas entre sí, y una coordinadora, Ángela Becerra, que trabajaban antes de la manera que acabamos de describir y que resolvieron independizarse y comprar ellas

mismas el galón y buscar canales de comercialización. El grupo se programa para responder adecuadamente a los pedidos, hace cotizaciones y presupuesto sobre los distintos productos, realiza un control de calidad, innovación en diseños y capacitación tanto interna como externa. – Han logrado consolidarse como grupo, alcanzar un excelente control de calidad y cumplimiento en los pedidos. Están interesadas en ayudar a las mujeres que trabajan como "obreras" recibiendo en el grupo y capacitándolas. Varias de las artesanas del grupo pertenecen a la vez a la Asociación de Artesanos de Tundama.

A lo largo de su historia el grupo ha recibido dos o tres pedidos realmente voluminosos, una vez 700 chales para Artesanías de Colombia otra vez 40.000 empaques para Alpina. Pero por lo general no tienen muchos pedidos y Artecól que es su único comprador seguro solo les ha encargado 36 chales en los últimos dos años, de vez en cuando reciben también algún pedido de una boutique de Bogotá. Forma parte del grupo una intermediaria que la vez que es artesana negocia con algunos almacenes de Bogotá. Ángela, la coordinadora del grupo, opina que el macramé no tiene salida.

Cabe anotar que todas estas artesanas sea de la modalidad que sea no viven exclusivamente del macramé, sino que realizan otras actividades, como la agricultura que ya mencionamos, la elaboración de otras artesanías como cestería y gualdrapas, trabajan como empleadas, lavan ropas, realizan trabajos esporádicos en los hoteles, trabajan en servicio doméstico, venden alimentos procesados etc. La mayoría de mujeres del grupo organizado por Artecól viven en el barrio Manzanares de Duitama y en sus casas o en otras partes del barrio tienen lotes donde siembran o crían vacas. Tienen también nexos con las zonas rurales de donde provienen, en las cuales suelen tener también fincas. Imelda Becerra una excelente artesana de macramé, a quien entrevistamos, hace también gualdrapas, tamales y cuida vacas. El maíz para hacer la harina de los tamales viene de una finca de su familia en Floresta y en el patio de su casa siembra la zanahoria y las hojas de rea para envolverlos. Podríamos decir que la situación de las artesanas de Duitama es ventajosa en el sentido de que tienen acceso a actividades de subsistencia y trabajos tanto rurales como urbanos.

La elaboración de gualdrapas se aprendió a través de un curso patrocinado por Artecól y fue dictado por un instructor de excelente calidad a 38 mujeres que se organizaron después como un grupo que todavía existe en la actualidad. Las mujeres que tomaron ese curso aspiraban a 30

mejorar su nivel de ingresos mediante esta nueva actividad, lo cual casi no ha sucedido. La comercialización de las gualdrapas es escasa y lenta y si bien ellas están contentas de haber aprendido este oficio que les gusta mucho, desearían mejorar la comercialización.

Las materias primas y los procesos de manufactura

La materia prima utilizada en la técnica de tejido de macramé es el galón de seda que se consigue en distintas calidades, más ancho o más angosto, más brillante o más opaco, con un buen teñido o de fácil decoloración. Esta materia prima presenta en la actualidad toda clase de problemas a los que me referiré en detalle en el aparte de necesidades. Parece ser que la calidad del galón que se usaba en los pañolones tradicionales tenía un contenido en algodón mayor que el actual.

El tejido de macramé es un proceso básicamente manual y solo requiere de herramientas muy sencillas como aguja de crochet, tijeras, mesa de trabajo y pesos o ladrillos que mantengan el tejido templado.

No tuve la oportunidad de presenciar el proceso de manufactura en su totalidad y por lo tanto no estoy en la capacidad de explicarlo, si hay interés en conocerlo en detalle se puede acudir al la Carpeta del Oficio Artesanal en las técnicas de tejido en macramé en el municipio de Duitama y de talla en madera en el municipio de Mongui, de Maria Gabriela Corradine del año 1989, ilustrado con dibujos.

Como ya dijimos, las artesanas han demostrado su versatilidad y su dominio de la técnica, elaborando gran variedad de artículos en macramé. En la actualidad, gracias a un trabajo con la diseñadora Carol Valencia de Artecól, han empezado la elaboración de bolsos de distintos modelos y tamaños. Hay que aclarar que las artesanas manejan una serie de muestras en la factura de sus productos, siendo los más comunes: media luna, petaca, mallita o trenza, trenzilla, moritas, espina de pescado, ojitos, uvitas, pensamientos, coronitas, gusanitos, rosas etc.

Las gualdrapas

Las mujeres que recibieron el curso de elaboración de gualdrapas se conformaron como grupo en el año 86 y en la actualidad este consta de 20 mujeres y su coordinadora es la presidente de la Asociación de artesanos de Tundama, Emperatriz Suescún. Al igual que en el caso del grupo "Macramé Creativo", varias de ellas pertenecen a esta asociación. Cuando se fundó el grupo se

perseguía elevar el nivel de ingresos de artesanas de la asociación y aprender la técnica de gualdrapas y tapices. Es un grupo que funciona bien, en el sentido de que hay una buena relación entre las personas. Compran materia prima colectivamente, intercambian diseños y colores entre sí y se han capacitado en nuevas técnicas, cursos de mercadeo y costos, empaques etc.

En la confección de las gualdrapas se utiliza hilaza de algodón para urdir y pasar y lana virgen blanca, oscura o teñida. La hilaza de algodón se compra en Bogotá o en su defecto en Duitama más cara. La lana se consigue en Sogamoso o en Duitama e incluso hay artesanas que tienen en Duitama mujeres que les hilan la lana que ellas necesitan. El proceso de tinturar lo realizan ellas mismas.

Las gualdrapas se elaboran en telar vertical con técnica de anudado. La tradición artesanal más cercana de gualdrapas se encuentra en Sta. Rosa de Viterbo donde se elaboran las gualdrapas con motas de lana, que las artesanas de Duitama consideran de mala calidad.

La decoración puede ser geométrica, por lo general en rombos. Algunas de estas artesanas de las gualdrapas también hacen tapices, en los que predominan animales y paisajes, y hay un gran interés por perfeccionar esta labor. También algunas trabajan el galón de seda.

En términos económicos las ventas son muy esporádicas, de manera que los ingresos que se obtienen por las gualdrapas no son fundamentales para el presupuesto familiar, pero sí una ayuda ocasional.

Las artesanas han actuado como multiplicadoras de esta técnica y así parientes suyos han aprendido a elaborar las gualdrapas.

Las organizaciones

La asociación más importante en Duitama es la Asociación de Artesanos de Tundama y Sugamuxi que cobija dentro de sí a artesanos de distintos municipios: Belén, Cerinza, Sogamoso, Ráquira y Tuaté y es de todas las que conocimos la única de tal envergadura. Fue creada en 1973 y contó con el apoyo de Artecol. En 1986 tenía 60 socios que ejercían diferentes actividades artesanales: trabajadores de fibras vegetales como esparto, varilla y fique, cerámica y tejidos en galón de seda, terlenka, hilos, elaboración de dulces. Según el estudio de Enrique Mendoza del año 1986 solamente 30 o 35 socios de la asociación eran artesanos, los demás eran 32

comerciantes que manejaban los destinos de la misma y reinaban muchos problemas en su interior. Contaba con dos locales, uno en Duitama en el Palacio Municipal y otro en Paipa en el Centro de Convenciones.

En la actualidad la asociación cuenta con 80 socios que trabajan en macramé, guakdrapas y tapices, dulces(Belén), estería en gaita y varilla, cerámica(Tuaté), muñequería, fique y fique prensado(Duitama). La mayoría de los socios son de Duitama y la rama de tejidos es la actividad más importante.

Sus objetivos iniciales fueron la creación de nuevas fuentes de trabajo, el establecimiento de talleres y centros de producción, la organización de ferias y sitios de exposiciones, la búsqueda de mejores condiciones de mercadeo, la organización de programas de capacitación, la consecución de materias primas y el otorgamiento de créditos. Según el estudio realizado en 1990 por María Fernanda Silva Luján, los socios están identificados con los objetivos de la asociación y poseen un alto sentido de pertenencia al grupo.; respetan así mismo los niveles de autoridad de esta y el nivel de participación en el manejo de la misma es satisfactorio. Consideran que estar asociados es ventajoso porque obtienen préstamos a bajo interés y logran mediante la asociación contactos importantes con instituciones.

La asociación tiene peso político en Duitama, ya que está en capacidad de poner un concejal, pues logra reunir unos 800 votos entre los socios y sus familias. De hecho una vez lograron llevar al concejo a un candidato cívico, no matriculado en los partidos tradicionales. También algunos de los miembros de la asociación han tenido relación con políticos tradicionales y los han ayudado en sus fines, sacrificando los intereses de esta por los de los políticos. Así sucedió que una presidenta de la asociación dejó que un alcalde los sacara de un almacén que les habían prestado y les quitaran su mercancía sin protestar porque este y los concejales eran amigos suyos.

La asociación maneja la feria artesanal de Duitama por la que obtiene buenos dividendos, recaudaron unos 10 millones de pesos el año pasado. Algunas socias opinan que la junta directiva acumula privilegios y que no permite por ejemplo que los afiliados se beneficien de esta feria.

En la actualidad la asociación ha realizado un gran esfuerzo para comprar un lote y construir una cabaña *Centro artesanal de Duitama* en la salida de Duitama, vía Bogotá y Pantano de

Vargas en la cual se venden artesanías y que cuenta además con un restaurante donde se ofrece comida típica boyacense. La cabaña está muy bien ubicada y ha llamado la atención, todavía no se sabe que tanto éxito se obtendrá con la comercialización de artesanías. Los socios pueden dejar allí sus artículos en consignación y se les descuenta el 10% para el mantenimiento del local. Tener este sitio representa indudablemente un privilegio para una asociación de artesanos.

Las intermediarias

En Duitama el oficio de intermediarias lo desempeñan mujeres y su papel dentro de la comercialización de los artículos en galón de seda es muy importante. Ellas trabajan con la modalidad de contratación que ya explicamos de dar materia prima y recibir trabajo. Insisten en que sus ganancias no son muchas y que además corren muchos riesgos. Una de las intermediarias nos contó como había llegado a serlo. Su madre hilaba y ella cosía alpargatas; tuvo también un puesto de granos en la plaza. Ante la necesidad de criar a tantos niños resolvió aprender a vender. Tenía una hermana que vivía en Bogotá, ella la llevó al Tequendama y allí vendió sus primeros chales, todavía les vende. También iba a las ferias del Parque Nacional y a ferias en Bucaramanga y Cúcuta. En Duitama parece ser una tradición la división entre mujeres que se dedican a la artesanía y mujeres que se dedican a comerciar, lo cual implica una competencia en saberes distintos. Saber negociar implica atreverse a apropiarse de la cultura urbana, proceso por lo demás arduo para gentes de procedencia campesina y aunque menos difícil también para los de ciudades pequeñas. Un intermediario es entonces alguien que cruza los límites de su propia cultura para apropiarse de otra y este rasgo es característica de todos los intermediarios de los municipios visitados.

El diagnóstico de necesidades

El diagnóstico de necesidades en la rama de los tejidos en macramé se realizó en grupo con la coordinadora y varias de las integrantes del grupo "Macramé Creativo Duitamense" y se complementó mediante entrevistas individuales a artesanas, una intermediaria y una artesana de las que reciben galón de seda y entregan el producto sin el acabado final que vive en San Antonio sur. El del grupo de guaydrapas con la coordinadora, Emperatriz Suescún, y algunas socias. Las entrevistas a las artesanas se realizaron en sus propias casas, lo cual nos permitió observar su nivel de vida y algunas secuencias del proceso de trabajo con el macramé aunque no logramos verlo en su totalidad. Sobre la situación de la Asociación de Artesanos de Tundama y de los distintos grupos artesanales de Duitama sostuvimos largas charlas con Emperatriz

Suescún de Becerra, presidenta de la misma. Visitamos igualmente el nuevo punto de venta que la asociación tiene a la salida de Duitama, así como el almacén de Doña Emperatriz que es un punto de venta para los artesanos en Duitama. En este último observamos la elaboración de las gualdrapas. Asistimos también el día domingo al mercado de Duitama, es un mercado grande e importante. Se venden allí los productos artesanales que corresponden a las actividades tradicionales y que consisten en objetos con un carácter claramente utilitario: cestería en cañas y bejucos, implementos en madera, lazos de fique, coladores de esparto etc.

Necesidades de los tejidos de galón de seda en técnicas de macramé.

Las artesanas del galón de seda afrontan dos problemas fundamentales ligados entre si, el de las materias primas y el de la comercialización.

Las materias primas

El galón de seda es una materia prima muy costosa, en estos momentos el kilo cuesta \$20.000, y solo se consigue en Bogotá. Una de las fábricas queda en Chia, propiedad de Jesús Antonio Ortiz, la otra es Textiles Galítex en Paloquemado. Una tercera fábrica, Casuca, que quedaba en la salida para Soacha cerró. A veces hay escasez de galón y su precio sube mucho y de continuo.

El galón no se consigue de inmediato, cuando hay que responder por un pedido las artesanas tienen que pedir turno en las fábricas con anticipación y a veces se les demoran hasta dos meses. Las fábricas se quejan de que las tinturas no les llegan a tiempo y que por eso incumplen. En el momento en que se les llega a acabar la materia prima en la mitad de un encargo, les muy difícil conseguirla: La única opción que a veces funciona es comprar el galón revendido en Duitama y por supuesto mucho más caro.

La calidad del galón deja que desear, no se puede guardar mucho tiempo porque se aja, los productos son de corta vida. Hay preocupación sobre la duración de los nuevos bolsos que están haciendo. No les parece muy conducente lanzarse a la diversificación de productos sin haber solucionado previamente el problema del galón.

La tinturación del galón es defectuosa, las cintas salen a veces mareadas. El galón blanco sale a veces manchado.

En la elaboración de los artículos hay mucho desperdicio de galón aunque las artesanas tratan de evitarlo al máximo. En 1989 la diseñadora de Artecól, María Gabriela Corradine les propuso a las artesanas la utilización de los desperdicios en la elaboración de chales en miniatura para muñecas, manillas y dornos, no pude constatar si se había seguido esta recomendación.

Las artesanas han intentado buscar por su cuenta solución al problema de la materia prima, pero hasta el momento no han logrado ninguna solución. La Cámara de Comercio de Duitama las ayudó a buscar galón de seda o materias similares en el exterior pero no encontraron. Con el Sena fueron a Cali y establecieron allí contactos con industrias textiles, les dijeron que lo de la máquina se podría solucionar pero que lo difícil era conseguir las materias primas para ponerlas a trabajar y hacer el galón. El Sena les ofreció también una máquina, pero ya estaba en desuso y su producción era muy baja.

En términos de comercialización el grupo de macramé depende de los pedidos que les haga Artecól, las artesanas consideran que uno de sus problemas graves es que no saben comercializar. Han recibido cursos en ese sentido, pero son muy teóricos y no saben cómo aplicarlos. Opinan que en los últimos años la demanda de artículos en galón de seda ha bajado considerablemente y lo atribuyen a que los artículos son costosos, de mala calidad y de corta vida, problemas todos que provienen de la materia prima. También hay indicios de saturación del mercado ya que muchas personas se dedican a esta actividad; en su estudio de 1990 María Fernanda Silva Luján considera que en Duitama hay saturación de tejidos.

Las artesanas que trabajan por encargo delegan el problema de la comercialización en manos de las intermediarias y se conforman con ganar menos, un grupo como el de "Macramé creativo Duitamense" está en una enorme desventaja en términos de comercialización en relación a las intermediarias que les llevan años de experiencia en el manejo del mercado y de los clientes. Si no se lanzan a comercializar de manera eficiente, es bien probable que no sobrevivan con el tiempo, ya que su única fuente de ingresos es Artecól. Para abordar la comercialización hicieron un intento de catálogos con muestras de cintas, fotos de una modelo con los productos y descripción de los mismos, que se les repartieron a distintas personas a ver si las ayudaban a conseguir clientes y parece que nunca los movieron.

En el año de 1986 Enrique Mendoza en estudio realizado para Artecól, planteaba ya que los problemas con la materia prima y con la comercialización eran fundamentales para los tejidos

en galón de seda. Las artesanas señalaban además la necesidad de cursos de contabilidad y diseño, así como de una mejor utilización del galón.

Problemas de las gualdrapas

La materia prima que consiste en hilaza de algodón para urdir y para pasar solo se consigue en la fábrica Hilanal en Bogotá, el precio es elevado y solo les venden al por mayor, de 10 kg. en adelante. La fábrica ya no está produciendo el calibre que ellas necesitan para la hilaza de urdir y la de pasar viene muy cruda y se desprende de ella un polvillo.

En cuanto a la lana se refiere, a veces hay escasez.

Tienen muchos problemas de comercialización, su único comprador es Artecot. y muy de vez en cuando algún comprador esporádico. Ellas no saben comercializar.

Consideran también que es necesario diversificar sus productos y que las posibilidades que ofrece el telar vertical se podrían explotar mucho más.

En opinión de la diseñadora Carol Valencia el grupo de gualdrapas tiene un buen concepto de calidad, pero falta mejorar en color y en detalle.

Problemas de las organizaciones

Hay socias que consideran que tanto en la Asociación de Artesanos de Tundama como en el grupo de macramé las coordinadoras y directivas se empiezan a eternizar en los puestos y la gente es muy conformista y lo acepta. En el grupo de macramé la coordinadora ya lleva 8 años, y a la sugerencia de que es importante y necesario rotar la coordinación, respondió que nadie sabría hacerlo tan bien como ella. Sin embargo hay descontento frente a ella, en particular por su autoritarismo, aunque se le reconocen también sus capacidades. En las reuniones que sostuve con el grupo, había algunas que participaban muy poco y no había interés en que lo hicieran. Yo tenía que insistirles paea que hablaran...

En la asociación no se rotan los puestos de la junta directiva y se empieza a generar una acumulación de poder y de ventajas en manos de estos miembros en detrimento de los socios. Detecté la misma costumbre de eliminar la participación de otros y de no tener en cuenta sus opiniones.

La historia de la asociación es larga y compleja y se podría decir que han pasado por todas. Hubo épocas en que los directivos se quedaban con el dinero de las ferias y no distribuían entre los socios. Otras en que los intereses politiqueros de algunos tomaron fuerza en su interior. Hubo también en tiempos en que los problemas se solucionaron a golpes.

María Fernanda Silva Luján que se ocupó de estudiar a esta asociación sostiene por el contrario que los niveles de participación son satisfactorios y que los miembros aceptan las jerarquías establecidas .. Ella encontró más bien problemas de planificación y organización del trabajo, administrativos y de contabilidad. Ninguno de los directivos tiene experiencia ni formación en manejos administrativos, lo cual es un limitante de importancia para un buen desempeño de la asociación. Igualmente la falta de organización y planificación ocasiona desgaste y pérdida de tiempo y energías y le resta eficiencia al trabajo. Se necesitaría con urgencia capacitación en administración, contabilidad y archivos.

La artesanía como una alternativa para las mujeres en Duitama

A diferencia de Tenza y Guacamayas donde la artesanía ha ido cogiendo cada vez mayor importancia dentro de la economía familiar y donde no existen otras alternativas de empleo, en Duitama es una actividad complementaria. y las mujeres pueden acceder a otro tipo de trabajos aunque, dado su bajo nivel de escolaridad no son alternativas buenas. Sin embargo, la actividad artesanal les posibilita precisamente tener tiempo para desempeñar una gama de actividades que les permiten asegurar su subsistencia. Cabe anotar también que en Duitama la oferta de trabajo está superando la de la demanda debido a la migración del campo hacia la ciudad. Si se logra encontrar solución a los problemas anotados en la actividad artesanal, su situación económica mejoraría.

La actividad artesanal en el municipio de Cerinza y sus necesidades

El municipio de Cerinza está localizado en la cordillera oriental al NE de Tunja. Su cabecera está ubicada a los 5° 57' de latitud norte y 72° 57' de longitud al oeste de Greenwich. Su altura sobre el nivel del mar es de 2.723 metros y su temperatura promedio es de 13°. El área municipal es de 116 kms², distribuidos así: 74 kms en el piso térmico frío y 42 kms en el páramo. Limita al norte con el departamento de Santander y el municipio de Belén, por el oriente con Betétiva, por el sur con Floresta y Sta. Rosa de Viterbo y por el occidente con el departamento de Santander. Su territorio es quebrado y su relieve corresponde a la cordillera oriental de los Andes. Riegan su territorio los ríos Animas y Minas y numerosas corrientes menores.

El municipio tiene 10 veredas: Centro, San Victorino, Pedregal, Meseta, El Hato, Chital, Toba, Cobagote, Novaré y Martínez Peña.

El poblado es de origen indígena y estaba gobernado por un cacique dependiente del señor de Duitama. Después de la conquista su población quedó sujeta al régimen de encomienda, hacia el año de 1584. La comunidad indígena fue despojada de sus mejores tierras y confinada a las laderas de los cerros y a los páramos. En 1636 se constituyó el resguardo de Cerinza que fue rematado en la segunda mitad del siglo XVIII.

La región se caracteriza por el minifundio; se practican la agricultura y la ganadería. Se siembra papa, trigo, maíz, cebada y hortalizas, así como manzanas, curubas y duraznos. Los campesinos tienen una, dos o tres cabezas de ganado y existen fincas dedicadas a la producción de leche y de carne. La agricultura ha ido sufriendo un paulatino deterioro y es difícil encontrar mano de obra pues los jóvenes emigran. El uso de pesticidas y fertilizantes ha agotado mucho la tierra. La agricultura y la cría de animales se combina con la cestería de esparto, las mujeres van tejiendo los objetos mientras cuidan el ganado. Las mujeres de la vereda Toba tienen ganado, gallinas, algunos marranos, siembran maíz y papa y venden la producción en Duitama y Santa Rosa.

Población

Total	H	M	Cabecera total	H	M	Resto total	H	M
4.995	2.443	2.552	1.345	663	682	3.650	1.780	1.870

La actividad artesanal

Cerinza es conocida nacionalmente por su cestería de esparto, sin embargo sus gentes también se dedican a hilar y tejer en telares horizontales para producir ruanas y cobijas.

La cestería de esparto

El trabajo con el esparto se remonta a tiempos prehispánicos, los muiscas lo denominaban chusa y elaboraban con este material esterillas y cestería variada. Los españoles quienes a su vez conocían materiales similares al esparto, trajeron a América nuevas tradiciones y objetos: cordelería, tejidos burdos etc. Durante la colonia era de uso común esteras tejidas en largas tiras o en espiral, todavía hay un artesano en Tunja que las hace, canastos y escobas, y cordeles con los que se amarraban las vigas a los techos.

En la cultura campesina los objetos tradicionalmente elaborados en esparto eran los coladores, los pesos y los ruedos para la fabricación de quesos, esteras y escobas como también los canastos redondos llamados guchubos con o sin tapa. Los coladores se vendían por docenas y se decoraban a veces con pintitas negras que provenían de teñir el esparto enterrándolo en barro durante 20 días; es un barro color azul que se encuentra en los sitios donde hay nacederos de agua. En el mercado de Duitama se venden estos coladores tradicionales de todos los tamaños, algunos de ellos rematados con bejucos descortezados.

El esparto se trabajaba tradicionalmente en las veredas Centro, Toba y Novaré pero ahora ya se hace la cestería en casi todas.

Según Solano hacia el año 60 algunos artesanos de Cerinza empezaron a crear nuevos productos, generando así un proceso de diversificación importante. Aparecieron así diversos tipos de cestos, bandejas individuales, roperos, canastillas etc.

En los últimos dos años han recibido cursos de diseño de partes del ICBA artesanas de la vereda Toba y del centro y en la actualidad Carol Valencia de Artecó, está trabajando también en diseño. Han ensayado nuevas puntadas y la elaboración de pantallas a color, utilizando tanto anilinas como barro.

Cuando la producción consistía fundamentalmente en coladores iban a vender a Sta Rosa pero ahora los intermedarios llegan al pueblo a comprar al precio que quieran. "Con tal de vender,

dice Sara Cuy de la vereda Toba, la gente rebaja ella misma los precios, es como si fueran limosneros." Antes los vendedores llegaban en determinados días, ahora no se sabe cuando van a venir y para la gente que vive lejos del pueblo esto representa un grave problema.

La materia prima

El esparto(*Spartina patens juncae*) es una planta monocotiledónea perteneciente a la familia de las gramináceas.

El esparto no crece en Cerinza, las artesanas lo adquieren en Sogamoso, el de Sogamoso proviene a su vez de Toquilla, en Belén y en Sta Rosa de Viterbo. Hay también vendedores que llevan el esparto hasta Cerinza y lo venden allí. El esparto crece en el páramo y en tierra cenagosa, dicen que los que lo cogen lo cortan y dejan la raíz. Se vende por atados de \$7.000, \$15.000, \$40.000. En la medida en que van gastando el esparto tienen que tener la precaución de reponerlo porque si no se quedan sin nada. En los meses de invierno se dificulta la consecución de esta materia prima.

Antes de ser utilizado, el esparto con el que se va a urdir se cocina y se pone a blanquear al sereno por 21 días, sin este proceso queda verde que es el que se suele utilizar para los armantes.

Los armantes están constituidos por manojos de esparto, su grosor depende del objeto, que se entretejen entre sí con una sola fibra cada vez.

El esparto se suele teñir con anilinas de color verde y rosado para ponerle un ligero toque de color a los objetos. Ahora, con la asesoría de Carol Valencia se ha ensayado a hacer objetos teñidos en su totalidad. Para que el tinte coja bien en el esparto han experimentado con diversos mordientes.

Las organizaciones

En la vereda Toba se fundó en 1.995 la Asociación De Artesanas Cerenza gracias al apoyo de la funcionaria Blanca Suárez de la Umata de Cerinza. Conforman el grupo 12 mujeres: Carmen Rivera, Gilma Vargas, Ma del Carmen Balaguera, Maria Emilia del Carmen Moreno, María Elena Balaguera, María Inés Benavides, María Luz Balaguera, María Margarita Balaguera, Nubia Araceli 41

Torres, Ermencia Balaguera, Sara Cuy y Cirmen Cristancho. El grupo busca la unión en el trabajo, lograr mejores mercados, mejorar la calidad y obtener apoyo institucional. Se reúnen a trabajar juntas, se corrijen el trabajo, programan actividades sociales en su vereda y han buscado opciones de venta de sus productos en Paipa y Tunja, aunque sin éxito hasta el momento. Participaron ya una vez en Expo artesanías y les fue muy bien. En general el grupo se lleva bien y tienen un gran deseo de superarse y de mejorar su situación. La diseñadora Carol Valencia considera que tienen un excelente espíritu de trabajo y que ha podido trabajar muy bien con ellas.

Existe otro intento organizativo en Cerinza denominada Asociación de Artesanos de Cerinza y digo intento porque en realidad nunca ha logrado despegar. Hace dos años Artecól, entregó a dos artesanas de Cerinza, una de ellas María del Carmen Rodríguez, \$500.000 como ayuda para la formación de un grupo. Con este dinero se compró algo de mercancía y lo demás se prestó a algunas socias. El municipio les cedió un local en el marco de la plaza para que vendieran sus artículos y jamás se abre. Hasta donde se pudo averiguar el grupo no recibió instrucciones de ningún tipo sobre el manejo del dinero ni capacitación para aprender a manejar una asociación. La situación de pugna entre las socias y la junta directiva es tal que un trabajo allí se hace imposible y sería perdido mientras no se resuelva esta situación.

El diagnóstico de necesidades

Se llevó a cabo con la Asociación de Artesanas Cerenza, el otro grupo fue muy difícil de reunir en particular porque la presidenta corría los días que se habían establecido para ello. Cuando finalmente se logró reunir a algunas de las integrantes ya parte de la junta solo hablaron de sus conflictos internos. En vista de tal situación discutimos los pasos que debían seguir para solucionar estas disputas en una reunión que se fijó para el 22 de Septiembre y una vez logrado un acuerdo entonces podrían establecer contactos con Artecól, para la presentación de un proyecto. La presidenta María del Carmen Rodríguez se comprometió a entregar un informe financiero y contable a cada socia, incluyendo la situación del dinero prestado. Además se propuso que se cambiara la junta directiva y que habría que renovar la personería jurídica que ya está vencida. Realicé además entrevistas a otras artesanas, ya que muchas de ellas se habían concentrado en el pueblo con ocasión de las ferias y fiestas, a Blanca Suárez de la Umata y a Marta Lucía Vega, Reina de las colonias de Cerinza, quien había presentado un proyecto a Artecól hace dos años solicitando apoyo para las artesanas de Cerinza.

Los problemas fundamentales en Cerinza son la carencia de la materia prima y su escasez en ciertas épocas y una comercialización dominada por intermediarios que les pagan a las artesanas lo que quieren; los precios son muy bajos. A ello se suma la desunión entre las artesanas y su tendencia a vender a como de lugar. Hasta ahora las personas que han trabajado institucionalmente en Cerinza en apoyo del sector artesanal han podido hacerlo muy bien en la vereda Toba y no lo han logrado con una parte del grupo liderado por María del Carmen Rodríguez. En su conjunto el trabajo institucional en Cerinza con el sector artesanal parece haber sido poco hasta el momento y las necesidades de capacitación en organización, participación, mercadeo son muy grandes. Sin embargo ha habido un esfuerzo valioso de asesorías en diseño para diversificar la producción por parte del ICBA y de Artecól; esfuerzo que habría que reforzar con un tratamiento integral en todos los aspectos: organización, comercialización, capacitación etc. Además, como ya se dijo, la situación general del municipio es muy crítica. Una mejor comercialización de los productos en esparto sería una muy valiosa ayuda para la pobreza de estas mujeres.